

Rosser Limiñana, Ana; Bueno Bueno, Agustín

LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN. LA TEORÍA DEL APEGO COMO
MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 333-340

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832328033>



*International Journal of Developmental and
Educational Psychology,*

ISSN (Versión impresa): 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y
Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

**LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN.
LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.**

Ana Rosser Limiñana, Universidad de Alicante

Psicóloga.. Profesora Universidad de Alicante. Departamento de Comunicación y Psicología Social.
ana.rosser@ua.es

Agustín Bueno Bueno

Psicólogo. Profesor Universidad de Alicante. Departamento de Comunicación y Psicología Social.
abueno@ua.es

Fecha de recepción: 17 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

La construcción del vínculo afectivo en los menores adoptados entraña una serie de peculiaridades que pueden ser explicadas a partir del análisis de la realidad de estos niños y niñas, especialmente atendiendo a cuáles fueron sus experiencias previas, las razones por las que fueron separados de su familia de origen y los efectos que todo ello ha podido tener en su desarrollo psicossocial.

Los niños adoptados, especialmente si lo fueron transcurrido su primer año de vida, presentarán mayor riesgo de desarrollar patrones de apego inseguro y el desarrollo de modelos representacionales negativos sobre otras potenciales figuras de apego y sobre sí mismos como merecedores de sus atenciones. Sin embargo, es posible la intervención para restablecer la seguridad afectiva y para garantizar unas bases sólidas sobre las que se construya su desarrollo psicológico, a través de la prevención de los malos tratos, la potenciación de los recursos personales de menores y familias que permitan la reparación de las secuelas emocionales de los adoptados.

La intervención post-adoptiva debe orientarse a la creación de una base de seguridad, tanto para familias adoptantes como para menores adoptados.

Palabras clave: Adopción, adoptados, familias adoptivas, apego, seguridad afectiva

ABSTRACT:

Bonding with adopted minors entails some particularities that can be explained from the analysis of the reality of these children, particularly bearing in mind what their previous experiences were, the reasons for which they were separated from their families, and the consequences that all may



LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN. LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.

have suffered in their psychosocial development.

The adopted children, especially if they were adopted during their first year of life, will present more risk to develop insecure patterns of attachment and negative representational patterns regarding both other potential attachment figures and themselves as being worthy of their attentions. However, it is possible to intervene to re-establish the affective security and to guarantee some firm basis on which to build their psychological development, through the child abuse prevention and the promotion of the personal means for children and families to deal with the emotional consequences of the adopted minors.

The post-adoptive intervention should be directed to create a security basis, for both adoptive families and adopted children.

Key words: adoption, adopted children, adoptive family, attachment, security-based

1. INTRODUCCION.

La construcción de los vínculos afectivos entre los menores adoptados y sus familias adoptivas entraña una serie de peculiaridades que pueden ser explicadas a partir del análisis de la realidad de estos niños y niñas, especialmente atendiendo a cuáles fueron sus experiencias previas, las razones por las que fueron separados de su familia de origen y los efectos que todo ello ha podido tener en su estructura de apego.

Cuando indagamos en sus vidas comprobamos cómo estos niños y niñas han llegado a la adopción como consecuencia de las dificultades detectadas en la familia de origen para su adecuada atención y desarrollo. Sus historias reflejan un contexto de adversidad inicial que va a marcar sus vidas. El abandono, la violencia o la desatención, fruto de diferentes problemáticas en el ámbito familiar, son un factor común a las historias previas de estos menores. En este contexto, es probable que sus figuras de referencia, no hayan podido ser sensibles a sus demandas y necesidades o incluso que hayan sufrido conductas maltratantes (negligencia o abuso), no ofreciendo la seguridad necesaria para su desarrollo.

Cuando las dificultades familiares no se pueden superar, la detección de estas situaciones y la intervención de los servicios de protección conlleva la separación del menor de su familia biológica, produciéndose la ruptura de su construcción vincular primaria y una discontinuidad en sus contextos de crianza, pasando a ser atendidos por otras personas y/o institucionalizados en centros de protección donde, incluso en las mejores condiciones, no se les podrá ofrecer por parte de sus cuidadores las atenciones características de un contexto familiar estructurado.

Todo ello, estará afectando a sus relaciones futuras, su personalidad, sus emociones y sus conductas, desarrollando expectativas negativas sobre otros adultos y sobre sí mismo como destino de sus cuidados y atenciones, y poniendo en riesgo su capacidad para vincularse a otras personas.

Cuando el menor llega a su nueva familia se ponen en marcha mecanismos adaptativos que van a condicionar esta nueva construcción vincular. Por una parte, los menores que llegan a la adopción han perdido sus referentes vinculares primarios (fueran estos funcionales o no). Por otra, las familias adoptivas, también llegan a la adopción en no pocos casos tras otras pérdidas como la infertilidad, la ausencia de pareja o el duelo por el hijo que no tuvieron o que perdieron. Además, la adopción se produce tras largos periodos de trámites y exploraciones psicosociales, encontrándose las familias se encuentran con unas ideas muy idealizadas sobre la adopción y sus beneficios, y sin modelos de referencia en su entorno sobre cómo actuar como padres adoptivos.

La nueva familia se construye por tanto, a partir del cruce de dos historias, la de un menor con sentimientos de abandono y la de unos adultos con expectativas, deseos y sus propios duelos, comenzando una historia en común como familia.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

El principal determinante para que un vínculo afectivo se considere seguro y protector, es la sensibilidad de la figura de apego, su disposición para entender las señales del niño, interpretarlas adecuadamente y responder a ellas rápida y apropiadamente. Es necesario por tanto que las familias hayan superado sus duelos y asumido estas peculiaridades para poder aspirar a que las piezas encajen, a que el “engranaje” funcione y las familias puedan aportar al menor la posibilidad de establecer un apego seguro. Sin embargo, distintos autores (Berastegui, 2007; Brodzinsky, 1990; Grotevant et al., 1988) hacen hincapié en que la necesaria responsividad de los padres adoptivos a las demandas del menor puede estar afectada por las dificultades de sus nuevos padres en su transición a la paternidad adoptiva.

2. EL ESTABLECIMIENTO DE VINCULOS AFECTIVOS EN LAS FAMILIAS ADOPTIVAS. LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO EXPLICATIVO.

El apego constituye el núcleo central de nuestra vida emocional (Bowlby, 1969, 1980, 1986). Este autor lo conceptualizaba como la tendencia de los seres humanos a crear fuertes vínculos afectivos con determinadas personas. Los bebés nacen con una serie de conductas de apego; mediante su mirada, su sonrisa su llanto, etc. pueden llamar la atención del adulto que les atiende y obtener sus cuidados. El establecimiento de un mínimo de relaciones positivas y estables con un adulto sensible a sus necesidades bastará para que el menor experimente fuertes sentimientos de afecto hacia esa persona, de manera que la echará de menos cuando no esté, la reclamará cuando necesite ayuda, y la buscará tras su ausencia. La existencia de diferencias individuales en la calidad de la vinculación afectiva de los menores ha traído consigo que la investigación se haya centrado en conocer las causas de estas diferencias. En sus trabajos Ainsworth y colaboradores (1978) ya detectaron que los niños seguros eran aquellos cuyos cuidadores se mostraban más sensibles (accesibles y disponibles) en las interacciones, que interpretaban las señales del bebé de forma objetiva, que eran capaces de ajustarse y responder a ellas con rapidez y eficacia.

Bowlby (1969, 1973) explicaba estas diferencias en función de los “*modelos de trabajo o representacionales internos*” que los niños desarrollan a lo largo de su infancia en función del grado de disponibilidad y accesibilidad de sus figuras de apego. Según las actitudes percibidas, se desarrollarán expectativas acerca de lo que ellos pueden esperar de dichas figuras en situaciones futuras. De forma similar, el modelo operativo sobre sí mismo reflejará la noción de cuán aceptable o inaceptable se es a los ojos de las figuras de apego.

Sin embargo, la figura de apego no tiene porqué ser necesariamente adecuada para que un niño se aferre a ella. Un niño maltratado por sus padres puede desarrollar lazos de afecto hacia ellos, manifestando con posterioridad las consecuencias de este apego inadecuado. De hecho, son numerosas las investigaciones que señalan que un alto porcentaje de menores que han experimentado alguna forma de maltrato o desatención en primera su infancia tienen un patrón alterado en sus mecanismos de vinculación. Al contrario de los niños y las niñas que crecen en ambientes familiares en los que se responde de manera positiva y coherente a sus demandas de atención, afecto y ayuda (y que, consecuentemente, desarrollan apegos de tipo seguro), los que sufren situaciones de desatención, abandono o modalidades más dramáticas de malos tratos, desarrollan frecuentemente tipos de apego o bien inseguro o bien desorganizado y desorientado (Carlson, Cicchetti, Barnett y Braunwald, 1989). Los trastornos del apego, el “trastorno de los trastornos”, como lo denomina Barudy et al. (2005), *porque daña una de las capacidades que definen al ser humano que es la de relacionarse consigo mismo y con los demás de una forma sana y constructiva*, deben mencionarse de manera destacada entre las consecuencias negativas del maltrato infantil.

La consecuencia principal en el estudio de la adopción, a la luz de esta perspectiva teórica, es



LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN. LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.

que los niños adoptados, especialmente si lo fueron transcurrido su primer año de vida, presentarían mayor riesgo de desarrollar patrones de apego inseguro (Grotevant y cols., 1988, Rutter et al., 2002) y el desarrollo de modelos representacionales negativos sobre otras potenciales figuras de apego y sobre sí mismos como merecedores de sus atenciones. Estos modelos repercutirán sobre las relaciones emocionales más allá de los primeros años, comportando dificultades en el establecimiento de nuevas relaciones vinculares y provocando un mayor riesgo de inadaptación en todas las áreas de su funcionamiento psicológico y social, reproduciendo estos comportamientos y pautas disfuncionales de apego cuando entren en contacto con otros adultos.

Aunque las investigaciones en nuestro país no son muy numerosas, los datos de algunas de las más recientes (Palacios, Sánchez, León, 2005) son relevantes. En su estudio un 16% de los niños adoptados presentaban características, a su llegada a su nueva familia, asimilables a un trastorno de apego y un 40% no presentaba este trastorno en igual grado pero sí indicios de ello.

De hecho, un importante número de menores adoptados presentan en las relaciones iniciales con sus familias adoptivas dos patrones de comportamiento. En ocasiones se trata de niños inhibidos emocionalmente con grados variables de aislamiento social y bloqueo afectivo. Estos menores muestran una falta de interés generalizado por el entorno, un estado de ánimo apático, ausencia de placer en los momentos lúdicos, ausencia de contacto visual o de respuesta a la voz. Pero no es menos frecuente encontrar niños desinhibidos emocionalmente con grados variables de indiscriminación afectiva y social, en donde los afectos suelen ser superficiales, desarrollando una conducta paradójica frente al extraño caracterizada por ausencia de temor, excesiva familiaridad y disponibilidad, demandas desproporcionadas, expresiones de afecto excesivas o conductas intrusivas.

Afortunadamente, la investigación ha demostrado que las dificultades de apego en la infancia no siempre representan dificultades en el futuro y que, de manifestarse, pueden ser abordadas y resueltas si el niño tiene la oportunidad de adaptarse a nuevas figuras de apego, de forma que las deficiencias provocadas en el niño en sus experiencias previas puedan ser compensadas.

Los modelos operativos internos comienzan a formarse en los primeros meses de vida pero continúan siendo interpretados y remodelados a lo largo de todo el ciclo vital (Bowlby, 1980; Marrone, 2001). Aunque estos modelos mentales pueden ser resistentes al cambio, también tienen un carácter dinámico y cambiante en función de las nuevas experiencias y de las nuevas competencias y potencialidades que el ser humano va adquiriendo a lo largo de su trayectoria vital. Por ello, es posible la intervención para restablecer la seguridad afectiva y para garantizar unas bases sólidas sobre las que se construya el desarrollo psicológico del individuo (Palacios, 2007). Cuando se le ofrece a estos niños un nuevo contexto de desarrollo, sensible y favorable a la atención a sus demandas, pueden llegar a ser capaces de vincularse afectivamente a estas nuevas figuras. De esta forma, un vínculo seguro puede compensar uno inseguro (Howe, 1997).

Por ejemplo, en el trabajo de Palacios y su equipo mencionado anteriormente, (Palacios, Sánchez, León, 2005) se pone de manifiesto el efecto reparador que ha tenido, tres años después de su llegada a su nueva familia, la adopción de los menores estudiados, reduciéndose las secuelas emocionales que presentaban los niños adoptados al inicio de la convivencia con la familia adoptiva.

Sin embargo, también es cierto que todas las áreas no evolucionan de la misma forma y que determinadas facetas son más lentas y resistentes en su recuperación (Palacios, Román, Moreno y León, 2009; Rosser, 2010) y requieren de una intervención especializada.

La investigación nos abre, en consecuencia, una nueva perspectiva, una nueva mirada a un fenómeno que, durante décadas, estuvo condicionado por un fuerte fatalismo sobre los riesgos existentes en estos procesos, sobre la convicción de que aquellos menores que en su primera infancia no habían contado con referentes seguros y estables, serían víctimas potenciales de padecer trastornos en el futuro.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

Este nuevo planteamiento nos impulsa a centrar las prácticas en la prevención de malos tratos, en la potenciación de los recursos personales de menores y familias que permitan la reparación de las secuelas emocionales de los adoptados.

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

La revisión teórica realizada nos muestra que la adopción es para los menores un nuevo contexto de crianza marcado por la separación y la pérdida de figuras de referencia pero también, por el establecimiento de nuevas figuras de vinculación.

Su principal objetivo es ofrecer al menor la posibilidad de crecer en un ambiente estable a nivel afectivo y de experimentar un proceso de reparación de los daños ocasionados en sus primeros años de vida. La falta de continuidad en su crianza apuntada al principio de la exposición, se convierte pues, en estos casos, en un mecanismo de protección pues les permite acceder a un entorno favorable y de buen trato (Palacios, 2010).

Sin embargo, el fin de una situación traumática no representa el fin del problema. Encontrar una familia cuando se ha perdido la propia es sólo el comienzo de una historia. Pero la herida afectiva ha quedado grabada en la historia personal del menor, lo que conlleva un lento trabajo de cicatrización y la reforma de los modelos operativos internos interiorizados por estos niños y derivados de las relaciones vinculares, más o menos inseguras o desorganizadas en sus historias previas.

La intervención desde los Servicios de Adopción se orienta, pues, a favorecer la creación de lazos sólidos y estables entre el menor y sus nuevas figuras de referencia.

Parte de este trabajo ha de ir orientado a la intervención con las familias adoptivas de cara a apoyarles en la resolución de sus propios duelos y a potenciar en ellas una respuesta sensible a las necesidades afectivas del menor. Ayudarles a conseguir que sean accesibles y predecibles, que reaccionen positivamente ante las demandas de sus hijos les permitirá entretejer relaciones de apego seguras, cumpliendo un papel reparador de las posibles secuelas del maltrato y/o el abandono, de la institucionalización, de los cambios de referente afectivo, etc. que puede haber sufrido el menor en su corta vida.

A menudo las secuelas emocionales de estos menores requieren también de la intervención directa con ellos para ayudarles a elaborar su trauma, a superar sus inseguridades y a romper las barreras que les impiden establecer nuevos vínculos afectivos con sus familias.

Desde esta base teórica, se desarrolla la intervención post-adoptiva, entendiendo esta como la creación de una base de seguridad, tanto para familias adoptantes como para menores adoptados.

Los síntomas psicológicos relacionados con déficits vinculares constituyen la principal demanda dentro de los problemas tratados en el asesoramiento e intervención con familias adoptivas. Estos déficits vinculares se perciben, en mayor medida, en la fase de adaptación de padres e hijos en su proceso de construcción como familia adoptiva, observándose asimismo, en otras etapas y ciclos familiares. Por ejemplo, cuando se produce el contacto emocional del menor adoptado con su historia previa, y emerge el duelo por el abandono, un momento vital en el que los miedos, las incertidumbres y las emociones asociadas al duelo, reavivan las inseguridades de los padres adoptivos, mediatizadas por su propia historia vincular, necesitando la familia lograr un equilibrio y reajuste en sus relaciones afectivas vinculares.

Winnicott (1953) ya planteaba que una adopción exitosa no es equivalente a la ausencia de problemas. A lo largo del proceso adoptivo surgirán dificultades y su resolución exitosa dependerá principalmente de la capacidad de la familia, sus mecanismos y recursos internos, para ir solventando la problemática y conflictividad que vaya surgiendo en el engranaje hijo y padres adoptivos.

El principal objetivo de la intervención postadoptiva es por tanto, trabajar con las familias para lograr el mínimo número de fracasos. Como señala Jolanda Galli (2007), el fracaso adoptivo es la



LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN. LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.

interrupción vincular entre los padres y el hijo adoptivo, y la imposibilidad de mantener en el tiempo una relación paterno-filial. Evidentemente, esta situación provoca que el menor adoptado reexperimente su condición de abandono, dañando, de nuevo, su modelo operativo interno, respecto a sí mismo y respecto a los otros. El fracaso conlleva, inevitablemente, un debilitamiento de los mecanismos internos del menor y de la estructura de su personalidad en evolución.

Las tareas principales básicas que los padres adoptivos deben asumir y llevar a cabo son, en primer lugar, generar una vinculación segura y protectora con el menor, reparando su modelo operativo interno, dañado e inseguro; y llevar a cabo un proceso de apertura comunicativa respecto a sus orígenes, adecuado a su etapa evolutiva y desarrollo psicoemocional (Brodzinsky, 1990), entendiendo este aspecto como un proceso de acompañamiento que va a llegar hasta la etapa adulta del hijo adoptado. Cuando entendemos que ser padre adoptivo es llevar a cabo una opción de paternidad con un plus añadido, cobra sentido tanto la formación de los solicitantes de adopción, como la valoración psicosocial y la intervención en la fase post-adoptiva. Negar, minimizar o dramatizar esas tareas diferentes, generará sin duda, conflictividad interna en el menor adoptado y dentro del sistema familiar.

4. CONCLUSIONES

Podríamos decir que, cuando se afronta la intervención postadoptiva el profesional se encuentra con una especie de puzzle en el que las piezas no encajan del todo bien. Por una parte se encuentra con el/la menor, que acarrea toda su historia previa, los acontecimientos que provocaron la separación de su familia biológica, los lugares en los que pasó a residir y las personas con las que se relacionó hasta que finalmente llegó a su familia de adopción y que le han generado una determinada forma de vivir el mundo y a sí mismo, y de relacionarse con su entorno, en ocasiones desadaptativa. Por otra, está la familia adoptiva, también con su propia historia personal y relacional, con sus vivencias no siempre positivas, con sus logros, pero también con sus pérdidas y sus frustraciones.

Para que las piezas encajen, debe generarse un nuevo proceso de vinculación afectiva, de adaptación mutua, para el que, en ocasiones, ni uno ni otros se encuentran en buena disposición. Y no lo estarán en tanto no resuelvan sus propias heridas.

La teoría del apego es de gran utilidad tanto para explicar los procesos de vinculación entre el menor y su nueva familia como para marcar los pasos a seguir en la intervención cuando hay que actuar ante las dificultades que aparecen en esta construcción vincular.

Con frecuencia es necesario intervenir con la familia, acompañándola en el reconocimiento de sus mecanismos y recursos internos, para facilitar que se genere una vinculación segura y protectora con el menor, que le permita reparar su modelo operativo interno, dañado e inseguro.

Sin embargo, es frecuente que no sea suficiente con este trabajo familiar y la intervención ha de dirigirse también hacia el menor, generando un marco de seguridad en el cual sea capaz de expresar su dolor, procesar y elaborar los recuerdos traumáticos y dar un nuevo sentido a su vida, a la imagen de los demás y de sí mismo en el mundo, para que desaparezcan las barreras que le impiden vincularse de forma segura a su nueva familia.

Ambas tareas requieren de una intervención especializada desde los Equipos de adopción de las entidades implicadas en estos programas. Entidades públicas, Entidades colaboradoras de adopción internacional (ECAIS), asociaciones de familias adoptivas, etc., para poder dar respuesta a las peculiaridades descritas.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ainsworth, M.S., Blehar, M.C. Waters, E. y Walls, S. (1978). *Patterns of attachment. A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale, Nueva York: Lawrence Erlbaum.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Berástegui, A. (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: Un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario De Psicología*, 38(2), 209-224.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. (I. Pardal, trad.). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).
- Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva*. (A. Báez, trad.). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1980).
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva*. (I. Pardal, trad.). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Bretherton, I. (1993). From dialogue to internal working model: The co-constructions of self in relationships. En C.A. Nelson (Ed.), *Minnesota Symposia on Child Psychology, vol.26. Memory and Affect in development* (237-263). Hillsdale, NY: Erlbaum.
- Brodzinsky, D.M., Schechter, M.D. edits. (1990) *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Carlson, V., Cicchetti, D., Barnett, D., y Braunwald, K. (1989). Finding order in disorganization: Lessons from research in maltreated infants' attachments to their caregivers. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child Maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp. 494-528). New York: Cambridge University Press.
- Galli, J.D y Viero, F. (2007). *El fracaso en la adopción. Prevención y reparación*. Grupo 5 y Gestión Social.
- Grotevant, H., McRoy, R. y Jenkins (1988). Emotionally disturbed adolescents : Early patterns of family adaptation. I. *Family Process*, 27, 439-457.
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- Juffer, F., Hoksbergen, R. A. C., Riksen-Walraven, J. M., y Kohnstamm, G. A. (1997). Early intervention in adoptive families: Supporting maternal sensitive responsiveness, infant-mother attachment, and infant competence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 38(8), 1039-1050.
- Juffer, F.; van Ijzendoorn, M. H.; y Palacios, J. (2011) Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia y Aprendizaje*, 34 (1), 3-18.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Palacios, J.; Sánchez, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., y Sánchez-Sandoval, Y. (2006). Stress in parents of adopted children. *International Journal of Behavioral Development*, 30(6), 481-487.
- Palacios, J.; Sánchez, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rosser, A. (2009). *Los servicios post-adopción. Características de las familias y análisis de necesidades*. Actas IX Congreso Psicología Social. Tarragona.
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de Psicología*, 38 (2), 181-198
- Palacios, J.; Román M.; Moreno, C. y León Manso, E. (2009). Family context for emotional recovery in internationally adopted children. *International social work*, 52 (5), 609-620).
- Rosser, A. (2009). *Los servicios post-adopción. Características de las familias y análisis de necesi-*



**LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN.
LA TEORÍA DEL APEGO COMO MARCO DE REFERENCIA EN LA INTERVENCIÓN POST-ADOPTIVA.**

dades. Actas IX Congreso Psicología Social. Tarragona.

Rosser, A.; Bueno, A. y Domínguez, F.J. (2010). Evolución de los menores tras la adopción. La familia adoptiva como figura de apego y contexto de reparación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 443-453.

Rutter, M., O'Connor, T., Becket, C., Castle, J., Croft, C. Dunn, J., Groothues, C. y Kreppner, J. (2002). Recuperación y déficit tras privaciones iniciales profundas. *Bienestar y Protección infantil*, 1 (1), 11-32. Documento traducido del original publicado en 2000 en Selman (ed), *Intercountry adoption. Developments, trends and perspectives*. Londres: BAAF.